



© Paula Serrano Elena

La vigilancia materna institucionalizada: violencia y resistencia en *The School for Good Mothers* de Jessamine Chan¹

PAULA SERRANO ELENA
Universidad de Zaragoza

Resumen: Este artículo examina la representación de la vigilancia materna en *The School for Good Mothers* (2022) de Jessamine Chan. A través de una perspectiva distópica, la novela denuncia los mecanismos mediante los cuales el Estado impone un modelo de maternidad normativa, evidenciando las

consecuencias punitivas de no adherirse al ideal inalcanzable de la *Buena Madre*. Desde un marco teórico basado en las nociones foucaultianas de vigilancia y el feminismo matricéntrico, el estudio analiza el escrutinio sistemático al que se enfrenta la protagonista, Frida, el impacto psicológico de la imposición

¹ La investigación para este artículo ha sido financiada por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER, UE) (código PID2021-124841NB-I00), junto con el Gobierno de Aragón y el Fondo Social Europeo (FSE) (código H03_23R).

de la perfección materna y las posibilidades de resistencia en un sistema que penaliza cualquier desviación. Así, se reflexiona sobre el carácter opresivo de la vigilancia materna y la necesidad de replantear las expectativas sociales en torno a la maternidad.

Palabras clave: *The School for Good Mothers*, Jessamine Chan, vigilancia materna, maternidad normativa, distopía contemporánea, control estatal, resistencia

Abstract: This article examines the representation of maternal surveillance in *The School for Good Mothers* (2022) by Jessamine Chan. Through a dystopian lens, the novel critiques the mechanisms by which the State enforces a model of normative motherhood, highlighting the punitive consequences of failing to conform to the unattainable ideal of the “Good Mother”. Drawing from Foucauldian theories of surveillance and matricentric feminism, this study explores the protagonist Frida’s systematic scrutiny by the state, the psychological impact of imposed maternal perfection, and the possibilities of resistance within a system that punishes any deviation. Ultimately, it underscores the oppressive nature of maternal surveillance and the urgent need to reconsider social expectations surrounding motherhood.

Key words: *The School for Good Mothers*, Jessamine Chan, maternal surveillance, normative motherhood, contemporary dystopia, state control, resistance.

La experiencia materna bajo la lente de la vigilancia incesante

Es notorio que la sociedad contemporánea se encuentra profundamente influenciada por

dinámicas de vigilancia omnipresentes. La socióloga estadounidense Shoshana Zuboff introdujo y popularizó el concepto en su obra *The Age of Surveillance Capitalism* (2020), en la que afirmó, como declaró en una entrevista, que «todo lo que hacemos está monitorizado» (en Efecto Naím, 2023)². Aunque estas prácticas afectan a una gran parte de la población, este artículo se centra en estudiar específicamente cómo la vigilancia afecta a las mujeres, y en especial a las madres y sus experiencias maternas comprendidas como interacciones y relaciones sociales dinámicas, moldeadas por los contextos sociales imperantes, las limitaciones estructurales y las ideologías de género (Apple y Golden, 1997: 12).

Una de las formas más antiguas y efectivas de vigilancia sobre la maternidad es el mito de la *buena madre*. Este concepto, que emergió por primera vez en Europa occidental a finales del siglo XVIII, coincidiendo con el surgimiento de la Revolución Industrial, ha sido ampliamente estudiado por Elisabeth Badinter (1981), Lawrence Stone (1990), Adrienne Rich (1976), Aminata Forma (1998) o John Gillis (1996), entre otros. En este contexto, la caída de las tasas de natalidad y la alta mortalidad infantil plantearon desafíos sociales que llevaron a un esfuerzo por enaltecer y regular la maternidad. Por un lado, se buscaba hacer que la maternidad pareciera deseable; por el otro, se responsabilizó a las madres por la mortalidad infantil, justificando así la necesidad de elevar sus estándares. En Estados Unidos los sectores más influyentes del siglo XIX articularon un nuevo énfasis en la maternidad. Como explica Nora Doyle:

Los pensadores de la Ilustración ensalzaron la virtud y la ternura superiores de las mujeres, mientras

² «everything we do is monitored».

que los escritores religiosos elogiaron la piedad natural de las mujeres. Ambas corrientes de pensamiento contribuyeron a un creciente énfasis en los lazos afectivos de la maternidad y en la capacidad de la mujer para transmitir la virtud a sus hijos. (2018: 3)³

Este nuevo discurso consolidó la idea de una maternidad exclusiva y a tiempo completo, convirtiendo el hogar en un espacio cargado de significación religiosa e ideológica (Rich, 1995: 44), surgiendo así una potente ideología. La maternidad se consolidó como el eje central definitorio del rol de la mujer en la sociedad, trascendiendo además su función biológica y adoptando un carácter idealizado y simbólico. Como señala Susan M. Cruca, «la maternidad se valoró como el más satisfactorio y esencial de todos los deberes de la mujer»⁴ (2005: 188).

Este ideal no solo marcó el siglo XIX, sino que continuó moldeando las expectativas de género en el siglo XX. Tras el final de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), coincidiendo con el regreso a casa de cientos de miles de hombres, el número de matrimonios se disparó; esa época fue bautizada como la *edad de oro del matrimonio*, un periodo caracterizado por el *baby boom* de la década de 1950 y principios de la de 1960. En este contexto, el matrimonio y la maternidad se consolidaron como las aspiraciones sociales únicas y legítimas para las mujeres, obligadas a retornar al hogar tras trabajar fuera del mismo durante la guerra.

Como advierte Tardy, «la idealización de la maternidad había alcanzado su punto álgido, dejando a la mujer en un aislamiento total, incapaz incluso de expresar sus temores o sus dudas»⁵ (2000: 444).

Ni siquiera el movimiento de liberación de la mujer de la Segunda Ola entre las décadas de 1960 y 1970 logró erradicar el arraigado ideal de la *buena madre* que continuó permeando las expectativas sociales de género. Esta idealización generó una profunda paradoja: por un lado, se alentaba a las mujeres a participar en la vida social y profesional; por otro, se les exigía adherirse al mito de la maternidad, lo que implicaba sacrificar sus propios deseos, aspiraciones e incluso necesidades básicas, como el descanso (Tardy, 2000: 444). Cientos de miles de mujeres se habían hecho, por fin, un hueco en el mercado laboral, sin embargo, se esperaba de ellas que cumplieran los mismos estándares de perfección que cuando su función quedaba relegada exclusivamente al hogar. En este contexto, las mujeres de clase media se vieron sometidas a la expectativa de encarnar simultáneamente «tanto el papel de la Dama Victoriana Ociosa, el Ángel de la Casa, como el de la cocinera, la criada, la lavandera, la institutriz y la enfermera victorianas»⁶ (Rich, 1995: 27).

En consecuencia, surgió en la década de 1980 el modelo de *maternidad intensiva*, caracterizado por la figura de una madre omnipresente que debía concentrar, en un tiempo muy reducido, las mismas

³ «Enlightenment thinkers extolled women's superior virtue and tenderness, while religious writers commended women's natural piety. Both strains of thought contributed to a growing emphasis on the affective ties of motherhood and on women's ability to transmit virtue to their children».

⁴ «motherhood was valued as the most fulfilling and essential of all women's duties».

⁵ «the idealization of motherhood had reached an all-time-high, leaving woman in total isolation, unable even to voice her fears, or express any doubts».

⁶ «fill both the part of the Victorian Lady of Leisure, the Angel in the House, and also of the Victorian cook, scullery maid, laundress, governess, and nurse».

responsabilidades que tradicionalmente recaían sobre las mujeres en épocas en que su rol se limitaba al ámbito doméstico. Linda Rose Ennis, en *Intensive Mothering* (1980), analiza cómo este modelo alentaba a las madres a «dedicar cantidades excesivas de trabajo y recursos económicos a la crianza, al tiempo que se veían sometidas a un escrutinio social constante y a una competencia implícita entre mujeres, quienes podrían ser una fuente de apoyo pero que a menudo se percibían como agentes de juicio»⁷ (Garner, 2015: 1). Según Garner, este concepto refleja las «exigencias culturales cada vez mayores que empujan a las madres a dedicar cantidades desmesuradas de tiempo, dinero y trabajo a sus hijos para garantizar que prosperen»⁸ (2). En este nuevo modelo de *maternidad intensiva*, la madre era la cuidadora principal y sus hijos el centro de su mundo, con independencia de sus otras responsabilidades profesionales.

Actualmente, como argumentan Susan J. Douglas y Meredith W. Michaels en *The Mommy Myth* (2005), este fenómeno ha evolucionado hacia lo que denominan *New Momism*, caracterizado por una concepción de la maternidad profundamente idealizada y, a la vez, extremadamente exigente, en la cual los estándares de éxito resultan inalcanzables. A pesar de los avances feministas en materia de igualdad laboral, en la sociedad estadounidense contemporánea las responsabilidades relacionadas con el cuidado de los hijos y las tareas del hogar siguen recayendo, en

gran medida, sobre las mujeres. Ellas «están oprimidas tanto por la presión de tener hijos como por la de ser madres perfectas»⁹ (Henderson *et al.*, 2010: 233). Este nuevo paradigma, no solo posiciona a las madres como responsables de cubrir las necesidades básicas de los niños como la educación, disciplina, alimentación y vestimenta, sino que también les exige desempeñar roles adicionales, puesto que se espera que sean protectoras de la inocencia del niño, organizadoras de todas las actividades sociales, pediatras, terapeutas y expertas en protección del consumidor (Hays, 1996; Lareau, 2002; Douglas y Michaels, 2005). Por tanto, «el *New Momism* no solo revive los ideales de crianza intensiva que caracterizaron la segunda mitad del siglo xx, sino que magnifica, todavía más, la presión por ser perfectas»¹⁰ (Henderson *et al.*, 2010: 233) sin someter a los padres a una presión similar.

Con el paso del tiempo, y en respuesta a los cambios históricos, económicos, sociales y culturales, el mito de la maternidad ha sufrido múltiples transformaciones y ha adoptado diversas denominaciones, consolidándose como un elemento central en las dinámicas contemporáneas relacionadas con la experiencia materna. En este sentido, se puede argumentar que dicha experiencia ha estado históricamente regulada por lo que teóricas de la perspectiva matricéntrica han denominado la *institución de la maternidad* (Rich, 1995 [1976]). Este control, instaurado como he apuntado desde los inicios de la Revolución Industrial, se extiende

⁷ «devote an unnecessary amount of labor and an unrealistic (for many) amount of money to mothering, while simultaneously being subjected to increased scrutiny and the feeling that they were competing against women who could be a source of support rather than judgment».

⁸ «amplifying cultural demands that prod mothers to dedicate inordinate amounts of time, money, and labor into their child[ren] in order to guarantee that they thrive».

⁹ «women are oppressed by both the pressure to have children and to be perfect mothers».

¹⁰ «therefore, New Momism not only revives the intensive parenting ideals that characterized the second half of the twentieth century, but it magnifies the pressure to be perfect».

y redefine hasta nuestros días, configurando un marco que condiciona las vivencias y expectativas asociadas a la maternidad.

En 2010, las investigadoras Angela C. Henderson, Sandra M. Harmon y Jeffrey Houser llevaron a cabo un estudio clave en el que analizaron cómo el mito de la *buena madre*, en su versión contemporánea del *New Momism*, se perpetúa en la sociedad estadounidense. Las autoras emplearon los conceptos foucaultianos de vigilancia, basados en el modelo del Panóptico de Jeremy Bentham (1995). El Panóptico, diseñado como una prisión circular, disponía a los presos en la periferia de la estructura, mientras que los guardias ocupaban una posición central desde la que podían ejercer una vigilancia constante. Este diseño generaba en los prisioneros la percepción de estar bajo observación continua, llevándolos a regular su comportamiento incluso en ausencia de vigilancia efectiva (Bentham, 1995). Las investigadoras argumentan que esta sensación de sometimiento a una visibilidad constante encuentra un paralelismo significativo con los ideales que sustentan el *New Momism*, tal como fue conceptualizado por Douglas y Michaels. Según Henderson *et al.*, «[a]unque de naturaleza muy diferente, las madres modernas están sometidas constantemente a la presión de ser observadas por los demás en entornos formales e informales»¹¹ (2010: 235). En el caso de los prisioneros, el diseño del Panóptico perseguía inducir un estado de paranoia entre los reclusos, promoviendo el autocontrol de su comportamiento debido a la percepción

constante de una vigilancia potencial. Según las autoras, un fenómeno similar ocurre en el caso de las madres, quienes internalizan estos mecanismos de supervisión y comienzan a vigilarse tanto a sí mismas como a otras madres, sin necesidad de una supervisión directa por parte de instituciones externas, adoptando así las ideas de la vigilancia de Foucault un carácter postestructuralista. Foucault afirma que esto es importante porque automatiza y desindividualiza el poder, de manera que el proceso de autovigilarse se vuelve automático y no tiene una fuente de origen rastreable; la fuente de todas las normas y directrices arbitrarias que encarnan la crianza moderna de los niños es anónima, pero omnipresente. Apoyándose en esta idea, Henderson *et al.* argumentan que «no es ninguna institución social formal la que perpetúa el *New Momism*, sino que éste se canaliza con mayor fuerza a través de las relaciones interpersonales y los comportamientos de vigilancia de las propias madres»¹² (2010: 240). En la misma línea, la doctora Helen Simmons (2019) señala que las madres no solo experimentan, sino que también refuerzan activamente el *New Momism* a través de sus propias interacciones, sin necesidad de que una institución social actúe como agente de control. Según Simmons, este fenómeno se alinea con lo planteado por Douglas y Michaels, quienes afirman que «con la maternidad intensiva, todo el mundo nos observa, nos observamos y nos observamos observándonos. La maternidad se ha convertido en un estado policial psicológico»¹³ (2005: 6). Esta dinámica

¹¹ «while very different in nature, modern mothers are constantly subject to the pressure of being watched by others in formal and informal settings».

¹² «it is not the media, per se, or any formal social institution that perpetuates New Momism, but instead that New Momism is most powerfully channeled through the interpersonal relationships and surveilling behaviors of mothers themselves».

¹³ «with intensive motherhood, everyone watches us, we watch ourselves, and we watch ourselves being watched. Motherhood has become a psychological police state».

sugiere un proceso de vigilancia internalizada, donde las normas y expectativas sociales son perpetuadas por las propias madres en un ciclo de autorregulación y vigilancia recíproca.

Para contribuir a la reflexión sobre este tema, en este artículo se analizará la novela distópica de Jessamine Chan *The School for Good Mothers* (2021), como un texto que denuncia la vigilancia ejercida sobre las madres. Sin embargo, en la novela, a diferencia de la hipótesis defendida por las autoras Henderson *et al.* se sostiene que es el Estado quien impone con mayor fuerza las normas de género asociadas al mito de la *buena madre* o *New Momism*. En concreto, en el presente artículo se examina la novela de Chan como un texto que revela la violencia que el Estado ejerce sobre las madres mediante mecanismos de vigilancia y la imposición del mito, destacando las graves implicaciones para la salud y el bienestar materno. La narrativa sigue a Frida, una mujer de 39 años que vive en Filadelfia, hija de inmigrantes chinos y madre recién separada. Abrumada por la falta de sueño, afectada por un divorcio reciente y luchando por equilibrar el trabajo con el cuidado de su hija, Frida experimenta un día nefasto, lo que la lleva a perder la custodia de su hija pequeña. Debido a este breve error de juicio y a un sistema distópico de vigilancia estatal, Frida es enviada a un programa gubernamental de reforma para *malas madres*, donde son constantemente monitorizadas, evaluadas y amenazadas con la separación permanente de sus hijos si no cumplen con los estrictos estándares impuestos por las autoridades.

El análisis que ofrezco busca revelar, en primer lugar, los mecanismos punitivos, las presiones sociales y los sistemas de vigilancia que el Estado emplea para moldear las subjetividades maternas conforme a estándares normativos, despojándolas de su autonomía e identidad

individual. En segundo lugar, pretende visibilizar el profundo dolor y sufrimiento que las madres soportan al intentar cumplir con el conjunto de normas inalcanzables asociadas al ideal de la *buena madre*. Finalmente, estudio las posibilidades de cuestionamiento y resistencia que la protagonista articula frente a estas imposiciones, abriendo la puerta a un desafío potencial a las narrativas dominantes sobre la maternidad y proponiendo una revisión crítica de las expectativas sociales que las configuran.

La vigilancia como mecanismo de opresión

The School for Good Mothers comienza con la protagonista, Frida, visiblemente afectada mientras se dirige a una comisaría de policía, tras recibir una llamada en la que se la informa de que su bebé, Harriet, ha sido llevado allí por la denuncia de un vecino que la oyó llorar. Frida había dejado a su hija sola en casa porque debía recoger unos documentos del trabajo. Tras su reciente separación, debía compartir la custodia de su hija con su exmarido, lo que significaba que, en los días que le correspondían, era la única responsable del cuidado de Harriet. Al mismo tiempo, no podía descuidar su empleo, pues su jefe la amenazaba constantemente con despedirla, y conservarlo era fundamental para no perder la custodia. En la comisaría, Frida es sometida a un primer interrogatorio sobre su desempeño como madre, y redirigida al programa de vigilancia del Servicio de Protección Infantil. El SPI es un organismo gubernamental, mucho más rígido que los Servicios Sociales de la vida real, encargado de vigilar, evaluar y disciplinar a las madres y padres que han sido considerados negligentes o inadecuados en la crianza de sus hijos. Al inicio de la novela, la abogada de Frida, le cuenta que

el SPI ha endurecido hace poco sus estándares y que están incluyendo novedades entre las que se incluye la creación de una institución como la *escuela de las buenas madres* donde estas serán ingresadas para ser reeducadas. Los trabajadores sociales serán los encargados de determinar qué madres y padres dentro del programa del SPI serán redirigidos a la institución por la gravedad de su negligencia. En el primer encuentro de Frida con la trabajadora social, esta le advierte:

—No hemos apreciado signos de maltrato, pero su hija estaba deshidratada. Y hambrienta. Según el informe, tenía el pañal mojado. Llevaba mucho tiempo llorando. Estaba agitada.
—La asistente hojea sus notas y arquea una ceja—. Y me dicen que la casa estaba sucia.

—Yo nunca le haría daño a la niña.
La asistente sonríe fríamente.

—Pero sí lo ha hecho. Dígame, ¿por qué no se la llevó con usted? ¿Qué madre no habría pensado: «¿Si quiero o necesito salir de casa, mi hija viene conmigo?» (11)¹⁴

Ante las acusaciones, Frida intenta justificarse, aduciendo ante los policías, su propia familia y la trabajadora social que los últimos días se había sentido abrumada. Aunque admite su imperfección, enfatiza su humanidad: «no voy a fingir que soy una madre

perfecta, pero todos los progenitores cometen errores»¹⁵ (13). Frida tiene una gran necesidad de exculparse, necesita normalizar la posibilidad del error incluso en la maternidad, y desea «contarle al juez del tribunal de familia que Harriet no ha sido maltratada ni abandonada; que su madre simplemente tuvo un día nefasto. Le preguntará al juez si él no ha tenido nunca un día un mal día»¹⁶ (13). Sin embargo, la obra de Chan plantea una pregunta crucial: ¿pueden las madres permitirse tener días nefastos? ¿Se les permite cometer ni que sea un solo error? En la sociedad distópica que presenta la novela, la respuesta es un rotundo no. La historia transcurre en un tiempo indeterminado, en el que la maternidad, bajo la estricta vigilancia estatal, se convierte en un ideal inalcanzable donde el más mínimo error es castigado con inlemencia.

Tras su error, Frida es sometida a una rigurosa evaluación psicológica, durante la cual se le imponen estrictas medidas de control, incluida la suspensión de la custodia de su hija, quien queda bajo el cuidado de su padre por tiempo indefinido hasta la finalización del proceso evaluativo. Sus encuentros con su hija quedan bajo supervisión constante y su vida cotidiana es monitorizada en cada espacio de su hogar produciendo la entrada de la protagonista en un régimen orwelliano. Este nivel de vigilancia no solo refleja la desconfianza institucional hacia su rol materno, sino que también evidencia el ejercicio de un

¹⁴ «We didn't find any signs of physical abuse, but your daughter was dehydrated. And hungry. According to the report, her diaper leaked. She'd been crying for a very long time. She was in distress.» The social worker flips through her notes, raises an eyebrow. «And I'm told your house was dirty.»

«I'm not normally like this. I meant to clean over the weekend. I would never harm her.»
The social worker smiles coldly.

«But you did harm her. Tell me, why didn't you take her with you? What mother wouldn't realize, If I want or need to leave the house, my baby comes with me?».

¹⁵ «I'm not going to pretend I'm some perfect mother, but parents make mistakes ».

¹⁶ «to tell the family court judge that Harriet was not abused, was not neglected, that her mother just had one very bad day. She needs to ask the judge if he's ever had a bad day».

control punitivo que busca regular y disciplinar su comportamiento. Con la instalación de las primeras cámaras, se evidencia cómo, sin necesidad de recurrir a la violencia física, Frida experimenta una profunda sensación de vulneración de su intimidad. Tal como le advierte su abogada, «ya no existe la privacidad, debes tenerlo presente. Te estarán vigilando»¹⁷ (18). Esta monitorización constante no solo socava su autonomía, sino que también impone un régimen de autocensura. Frida debe evitar cualquier forma de resistencia o inconformidad; su abogada le indica que se muestre «respetuosa. Dispuesta a colaborar. No hagas muchas preguntas»¹⁸ (20), puesto que cada interacción con el SPI es documentada minuciosamente, lo que refuerza el carácter coercitivo de la vigilancia al convertir cualquier palabra o acción en una posible herramienta de incriminación en su contra.

El objetivo del Estado es anular la identidad de aquellas mujeres que, bajo su criterio, son catalogadas como *malas madres*. Este propósito requiere, en primer lugar, determinar si estas mujeres pueden ser *reformadas* o no, lo que introduce la vigilancia perpetua como mecanismo central. A través de este sistema de monitorización constante, «las decisiones se tomarán de manera más eficiente. De este modo, podrán corregir la subjetividad o los prejuicios, e implementar unos estándares universales»¹⁹ (20). Tras varias semanas de vigilancia,

Frida debe comparecer ante el juez, quien le informa de que ha sido sentenciada a un año en una instalación de capacitación destinada a instruirla y *reentrenarla* como madre. Si tras completar este periodo desea recuperar a Harriet, «Frida debe aprender a ser mejor madre, tiene que demostrar su capacidad para experimentar un genuino sentimiento maternal y perfeccionar sus instintos maternales. El próximo mes de noviembre, el Estado decidirá si ha hecho suficientes progresos. De lo contrario, sus derechos parentales serán revocados»²⁰ (75). Como apunta Andrea O'Reilly, «este sistema opera bajo la premisa de un único modelo de maternidad normativa, lo que lleva a que Frida sea clasificada como una *mala madre* por no cumplir con los estándares establecidos: una madre siempre abnegada, responsable, centrada en exclusiva en el bienestar del niño y emocionalmente estable»²¹ (2024: 151). De manera significativa, el juez insiste en que el objetivo del proceso es *repararla*, destacando que el éxito de Frida será juzgado bajo criterios que buscan moldearla según un ideal único de maternidad normativa, por lo que su posibilidad de recuperar la custodia de Harriet está condicionada a su capacidad de encarnar el modelo de madre que el sistema exige.

Una vez dentro de la institución, la vigilancia sobre las madres se intensifica drásticamente. El centro está siempre custodiado por guardias cuya única función es supervisar a las *malas*

¹⁷ «it's not like there's any privacy anymore. You have to remember that. They'll be watching you».

¹⁸ «deferential. Cooperative. Don't ask too many questions».

¹⁹ «decisions would be made more efficiently. They'd be able to correct for subjectivity or bias, implement a set of universal standards».

²⁰ «Frida must learn to be a better mother. She must demonstrate her capacity for genuine maternal feeling and attachment, hone her maternal instincts, show she can be trusted. Next November, the state will decide if she's made sufficient progress. If she hasn't, her parental rights will be terminated».

²¹ «this system operates under the premise of a single normative model of motherhood, which leads to Frida being classified as a "bad mother" for failing to meet the established standards: a mother who is always self-sacrificing, responsible, solely focused on the child's well-being, and emotionally stable».

madres. Además, estas también se encuentran bajo la estricta supervisión de mujeres uniformadas con batas rosas que «deambulan por los pasillos, observando y tomando notas en sus dispositivos»²² (Chan, 2022: 85). Por supuesto, la omnipresencia de las cámaras es otro componente central de este sistema de control orwelliano. Frida «percibe las cámaras antes de verlas, nota un leve cosquilleo, como si le pasaran los dedos por la nuca. Hay cámaras montadas en el techo. Sabe que habrá cámaras en cada pasillo, en cada habitación, en el exterior de cada edificio»²³ (79).

No obstante, el alcance de esta vigilancia va más allá de lo que Frida podría imaginar. Como parte del programa de *reeducción*, a cada una de las madres se le asigna una muñeca que deben *criar* como si fueran su propia hija. Lejos de ser muñecas comunes, son dispositivos equipados con múltiples cámaras diseñadas para registrar cada interacción. Las *hijas* «recogerán datos: calibrarán el amor de la madre, el ritmo cardíaco de cada una de ellas será monitorizado para evaluar su grado de ira. También se monitorizarán sus parpadeos y su expresión para detectar tensión, temor, ingratitud, falsedad, aburrimiento, ambivalencia»²⁴ (103). De esta manera, se pretende garantizar que todas las lecciones impartidas en la institución

se apliquen de manera precisa y constante. Una vez recopilada toda la información necesaria, se llevan a cabo escáneres cerebrales de las madres para contrastar los datos con los de las muñecas. Cuando llega el turno de Frida, «una de las mujeres de bata rosa le pasa por la cara un algodón empapado en un líquido astringente y le pega unos sensores en la frente, el entrecejo, las sienes, las mejillas y el cuello»²⁵ (212); «a la hora de la cena, todas las madres están marcadas»²⁶ (213).

La representación de este régimen opresivo tiene como finalidad, según las palabras de la autora, ilustrar «la sensación que muchos padres tienen de ser observados y juzgados»²⁷ (LaFleur, 2022). Sin embargo, Chan no se limita a reflejar este sentimiento, sino que lo amplifica mediante la inclusión de muñecas equipadas con inteligencia artificial, un elemento que permite a la autora plantear preguntas relevantes como, «¿qué pasaría si pudieras medir el amor de una madre? ¿Qué pasaría si pudieras medir cuánta atención presta una madre a su hijo?»²⁸ (Stigler, 2022). ¿Y si la adhesión al mito de la *buena madre* se pudiera medir a través del uso de la tecnología? Chan propone que, en tal caso, no solo existiría un estándar universal para juzgar la crianza como ocurre en la actualidad, sino que este, en manos

²² «pass through the aisles, observing and taking notes on their devices».

²³ «she senses the cameras before she sees them, feels a faint tickle, like someone is drawing his fingers across the back of her neck. There are cameras mounted on the ceiling. She knows there will be cameras in every hallway, every room, on the outside of every building».

²⁴ «the dolls will collect data. They'll gauge the mothers' love. The mothers' heart rates will be monitored to judge anger. Their blinking patterns and expressions will be monitored to detect stress, fear, ingratitude, deception, boredom, ambivalence».

²⁵ «one of the women in pink lab coats swabs her face with an astringent-soaked cotton pad and tapes sensors to her forehead, brow, temples, cheeks, and neck».

²⁶ «By dinnertime, all the mothers have been marked».

²⁷ «the feeling that many parents have of being observed and judged».

²⁸ «what would happen if you could truly measure a mother's love? What would happen if you could measure how much attention a mother gives to her child?».

de un Estado patriarcal, sería impuesto sobre las madres para controlar por completo sus experiencias maternas y, por ende, sus vidas.

La institución, como he comentado, no solo tiene como propósito vigilar a las madres internadas, sino también transformarlas en lo que la normativa estatal define como *buenas madres*. Este objetivo queda explícito en el discurso inaugural de la directora del centro, quien afirma que «las malas madres deben ser transformadas por dentro para sacar lo mejor de sí mismas. Los instintos correctos, los sentimientos adecuados, la capacidad para tomar en una fracción de segundo decisiones seguras, enriquecedoras, impregnadas de amor»²⁹ (Chan, 2022: 83). A esto añade que «el trabajo será arduo, pero las madres deben rechazar cualquier idea de abandonar. El Estado está invirtiendo en ellas»³⁰ (84). La valla que rodea el centro, además, añade la señora Knight, está electrificada. Este último detalle subraya la ausencia de opciones: la única salida es completar el proceso de reeducación y cumplir con los estándares de maternidad normativa definidos por la escuela.

Sin embargo, Chan expone cómo este sistema está diseñado para generar un ciclo perpetuo de fracaso. Según la autora, «los parámetros del programa sobre lo que hace a una madre *bueno* o *mala* están intencionalmente

configurados para que sea imposible cumplirlos. Hay un potencial de fracaso en cada nivel. Incluso si muchas madres tienen éxito, es algo arbitrario, que refleja la injusticia del sistema»³¹ (Stigler, 2022). Las numerosas pruebas a las que las madres son sometidas están diseñadas para que ellas fracasen, y las madres son culpadas por los inevitables errores y accidentes. Este enfoque las condena a ser etiquetadas como *poco maternas* cuando sus conductas no se ajustan al mito, sino que reflejan su individualidad.

Cuando varias madres pierden la paciencia con sus muñecas, «las instructoras les dicen que gestionen su frustración. Conservando la calma, muestran a su hija que una madre es capaz de soportar cualquier cosa. Una madre siempre es paciente. Una madre siempre es amable. Una madre siempre es generosa. Una madre nunca se desmorona»³² (Chan, 2022: 115). En otro caso, cuando otra madre se dirige a su muñeca con una pregunta, es reprendida por una de las instructoras porque, «una madre no debería tener que preguntar. Debería intuir»³³ (114). Asimismo, Frida es criticada por otra de las instructoras: «su negatividad me parece preocupante, Frida. No hay “no puedo” [...] Una buena madre lo puede todo»³⁴ (188). El centro impone un modelo de crianza cuyas exigencias coinciden con las del *New Momism*. Estos estándares de maternidad normativa están

²⁹ «bad parents must be transformed from the inside out. The right instincts, the right feelings, the ability to make split-second, safe, nurturing, loving decisions».

³⁰ «the work will be arduous, but the mothers must resist any thoughts of quitting. The state is investing in them».

³¹ «the program's parameters for what makes a mother 'good' or 'bad' are intentionally set up to make it impossible to meet them. There is a potential for failure at every level. Even if many mothers succeed, it is arbitrary, reflecting the injustice of the system».

³² «The instructors tell them to manage their frustration. By staying calm, they're showing their child that a mother can handle anything. A mother is always patient. A mother is always kind. A mother is always giving. A mother never falls apart».

³³ «a mother shouldn't have to ask questions. She should intuit».

³⁴ «I find your negativity very troubling, Frida. There is no can't. Do you ever hear us talking about can't? You have to tell yourself, I can! I can! Take can't out of your vocabulary. A good mother can do anything».

diseñados para imponer un ideal inalcanzable, perpetuando un sistema punitivo en el cual las madres son sancionadas por cualquier desviación del modelo ideal y amenazadas con el peor de los castigos: la posibilidad de no volver a reunirse con sus hijos e hijas.

La problemática que plantea el sistema de maternidad normativa se agrava al solaparse con factores como la raza, la clase y el género. Kathryn Ma señala acertadamente que «Chan presenta los estándares modernos de la maternidad como absurdos y destaca cómo estos estándares se aplican de manera desigual según el género, la raza, la cultura y la riqueza»³⁵ (2021). En la escuela hay algunas madres latinas o negras, y tres madres blancas; Frida es la única asiática y esta disparidad se refleja en los juicios y sanciones desiguales hacia las internas. Por ejemplo, las madres negras están convencidas de que son juzgadas con mayor severidad que las demás. Tras el abandono de una de las madres, Lucretia, una de las madres negras, señala:

Solo una blanca abandonaría al segundo día. Si una madre negra recurriera a una treta como esa, la meterían en chirona, o tal vez harían que le pegasen un tiro de camino a la cárcel y luego lo presentarían como si se hubiera matado ella. Varias madres negras de la mesa vecina la oyen y se echan a reír con complicidad. (Chan, 2022: 112)³⁶

La discriminación racial también se aprecia en el reparto de las tareas dentro de la institución. Por ejemplo, «la tarea de quitar la nieve se la han asignado únicamente a madres blancas y a Frida. Las madres negras y latinas que tienen que limpiar los baños rezongan descontentas»³⁷ (146). Como asiática, Frida sigue siendo objeto de discriminación debido a la naturaleza híbrida de su identidad cultural, que no encaja por completo en el molde occidental. Un ejemplo significativo de esta discriminación cultural ocurre durante una conversación con su terapeuta; cuando Frida menciona que su madre sufrió una depresión, la terapeuta comenta lo siguiente:

Su madre debería haber buscado ayuda: ver a un terapeuta, asistir a un grupo de apoyo. Si hubiera sido una madre mejor, habría cuidado mejor de sí misma y, por ende, habría estado más disponible para su hija. Frida se abstuvo de decir que esas eran soluciones estadounidenses. No soportaba oír cómo analizaban a su madre, que utilizasen un pequeño dato de su vida para explicar su carácter. (283)³⁸

Este juicio revela cómo el «sistema impone estándares de maternidad exclusivamente occidentales y utiliza esos mismos parámetros para evaluar el comportamiento, la personalidad

³⁵ «Chan presents modern motherhood standards as absurd and highlights how these standards are applied unevenly based on gender, race, culture, and wealth».

³⁶ «only a white lady would quit on the second day. If a Black mother tried a stunt like this, they'd throw her ass in jail, maybe have her get shot on the way there and make it look like she killed herself. Several Black mothers at the next table overhear Lucretia and laugh knowingly».

³⁷ «only white mothers and Frida have been assigned to snow removal. The Black and Latina mothers on bathroom duty grumble».

³⁸ «her mother should have sought help—seen a therapist, found a support group. Had she been a better mother, she would have taken better care of herself, and thus, been more available to her child. Frida resisted saying those were American solutions. She hated having her mother analyzed. One small fact of her life being used to explain her character».

y los sentimientos de las madres de diferentes orígenes culturales»³⁹ (Cook, 2022).

Además, la clase social también desempeña un papel fundamental en la construcción de la categoría de *mala madre*. Durante una charla informal entre las internas de la institución, se revela que «entre las confesiones de algunas madres figura la prostitución, la pobreza, la adicción (la mayoría a la marihuana; algunas a los opiáceos), el tráfico de drogas, la indigencia»⁴⁰ (Chan, 2022: 157). En una entrevista, Chan explica que el «plan de estudios de la escuela está diseñado para satirizar los ideales de clase media-alta blanca de maternidad y crianza, que nuestra cultura trata como universales»⁴¹ (en Peterson, 2022). La representación de las madres en la novela refuerza esta crítica puesto que, aunque hay varias, la mayoría de ellas son pobres y racializadas. Esta disparidad, como señala Chan, «destaca el hecho de que la forma en que somos observados es diferente dependiendo de la raza y la clase; que no todos nos enfrentamos a la misma vigilancia por parte del Gobierno»⁴² (en Cook, 2022). Esta problemática encuentra respaldo en el análisis de Nikolas Rose, quien afirma que «las formas de autoridad parental, las maneras de disciplinar a los niños, las prohibiciones de ciertos tipos de actividad diferían entre clases y culturas»⁴³ (1999, 211). Sin embargo, a través

de mecanismos de «vigilancia estructural»⁴⁴ (Henderson *et al.*, 2010: 235), las prácticas de crianza basadas en fórmulas y juicios se han utilizado para «imponer un conjunto de normas como si fueran universales»⁴⁵ (Rose, 1999: 211). De este modo, Chan denuncia cómo al universalizar un modelo específico de crianza, el sistema deslegitima las formas alternativas de maternidad y refuerza un aparato de control social que penaliza a las madres más desfavorecidas.

Finalmente, el género emerge como un factor determinante en la ejecución de la vigilancia maternal. En la novela, las madres son evaluadas cuando se les permite conocer a los padres de la «Escuela para Malos Padres» para la unidad de socialización. En la primera reunión con los *malos padres*, las madres advierten que superan ampliamente en número a los padres. Frida, molesta por esta disparidad, muestra mucho interés por conocer el trato que reciben los padres en su escuela. Como respuesta:

Tucker [uno de los malos padres internos en la escuela] responde con jovialidad a sus preguntas sobre la escuela para padres: no hay grupo de limpieza, sí escáner cerebral, terapia una vez al mes, nada de charla grupal (¿qué es

³⁹ «the system imposes exclusively Western standards of motherhood and uses these same parameters to evaluate the behavior, personality, and emotions of mothers from diverse cultural backgrounds».

⁴⁰ «some mothers confess to prostitution. Poverty. Drug addiction. Marijuana mostly, some opioids. Drug dealing. Homelessness».

⁴¹ «the school's curriculum is designed to satirize the upper-middle-class white ideals of motherhood and parenting, which our culture tends to treat as universal».

⁴² «the way we are observed varies depending on race and class; not everyone faces the same level of government surveillance».

⁴³ «parental authority, methods of disciplining children, and restrictions on certain types of activities varied across classes and cultures».

⁴⁴ «structural violence».

⁴⁵ «to impose a set of norms as if they were universal».

charla grupal?), algunos manoseos masturbatorios pero ningún idilio, por lo menos que él sepa. Muchas peleas a puñetazos, pero ninguna expulsión. Algunas averías, pero ningún muñeco muerto. Les dejan llamar a casa los domingos durante una hora. Nadie ha perdido los privilegios telefónicos. Los terapeutas creen que es importante que sigan presentes en la vida de sus hijos. (224)⁴⁶

Esta respuesta provoca la indignación de Frida, ya que evidencia el sesgo de género inherente al sistema. Mientras que las madres son sometidas a prácticas de humillación colectiva, los padres disfrutan de un trato mucho más indulgente. Por ejemplo, cuando el comportamiento de una madre opone cada vez más resistencia, es enviada a una charla grupal donde deben pronunciar en alto su nombre y su ofensa; «después de sus confesiones, las madres deben repetir el mantra de la charla grupal: “Soy una narcisista. Soy un peligro para mi hijo”»⁴⁷ (226). En cambio, Tucker confiesa a Frida que la frase que los padres deben repetir es: «soy un padre que está aprendiendo a ser mejor persona»⁴⁸ (227). En su tratamiento de los padres en la novela, Chan explica que quería «mostrar el doble estándar al que se enfrentan las mujeres cuando se trata de criar a los hijos»⁴⁹ (O'Reilly, 2024: 158). La novela, por tanto, pone de manifiesto cómo la vigilancia y

el modo de juzgar a las madres están marcados por el género, lo que refleja una realidad social en la que las expectativas sobre la paternidad y la maternidad están desigualmente repartidas.

La novela de Jessamine Chan combina de manera eficaz formas tradicionales de vigilancia, como el mito o el ideal de la *buena madre*, con métodos más contemporáneos, como el uso de la inteligencia artificial y la videovigilancia. A diferencia de lo que apuntaba la teoría posestructuralista de Michael Foucault sobre como el proceso de vigilancia se vuelve automático y no tiene una fuente de origen rastreable, en la novela distópica de Chan esta vigilancia sí puede verificarse porque el Estado es representado como el responsable de imponer un sistema de control orwelliano implacable sobre las madres, llevándolas al límite de su individualidad y privacidad. El contexto político contemporáneo, marcado por la ascensión al poder de Donald Trump en 2016 y su reciente reelección en 2024, puede proporcionar una explicación sobre por qué la novela vuelve a poner énfasis en las instituciones como agentes de control sobre el cuerpo y la autonomía de las mujeres. Chan confesaba en una entrevista que «si bien [se siente] muy agradecida de formar parte de un debate más amplio sobre los derechos de las mujeres, el hecho de que esta conversación sea tan urgente también es trágico, ya que en este momento parece que los derechos de las mujeres están siendo atacados de todas las formas posibles»⁵⁰

⁴⁶ «Tucker cheerfully answers her questions about the father's school: no cleaning crew, yes brain scans, counseling once a month, no talk circle, what's talk circle, some hand jobs, but no real romances, not that he knows of. A bunch of fistfights, but no expulsions. Some malfunctions, but no dead dolls. They get to call home for an hour every Sunday. No one has ever lost phone privileges. The counselors think it's important for them to stay in their children's lives».

⁴⁷ «I am a narcissist. I am a danger to my child».

⁴⁸ «I am a father learning to be a better man».

⁴⁹ «to expose the double standard that women face when it comes to parenting».

⁵⁰ «while I feel so grateful to be part of a larger conversation about women's rights, the fact that this conversation is so urgent is also tragic because right now it feels like women's rights are under attack in every way».

(Cohen). El auge de un liderazgo autoritario y conservador pone en peligro la capacidad de las mujeres para decidir sobre sus cuerpos y, por ende, sobre sus vidas, lo cual se refleja de manera alarmante en la representación del sistema de control sobre las madres en la obra de Chan. Además, la obra expone y critica los tropos normativos, clasistas y racistas que han estado históricamente asociados con la maternidad y que en la actualidad se perpetúan a través del fenómeno del *New Momism*. De este modo, la novela se presenta como una crítica contundente a las estructuras que perpetúan la maternidad normativa, cuestionando las expectativas sociales y políticas que limitan la autonomía de las mujeres.

La salud mental materna amenazada

La vigilancia y la presión ejercidas por las autoridades se entrelaza de manera eficaz con el desarrollo de la ansiedad en Frida. Desde el primer interrogatorio en la comisaria, Frida manifiesta los efectos físicos y emocionales de esta presión, «ahora nota una opresión en el pecho, un dolor que se le ha metido en los huesos y la ha entumecido»⁵¹ (Chan, 2022: 2). Esta ansiedad se ve intensificada por un sentimiento de culpa que desde el inicio de la novela acompaña a la protagonista, pues «Frida vuelve a disculparse; sabe que esto puede ser el comienzo de años de disculpas,

que se ha metido ella sola en un agujero del que quizá nunca consiga salir»⁵² (9). Como señala Simmons, «la culpa materna proviene del discurso hegemónico sobre la maternidad, que impone a las mujeres un ideal de perfección inalcanzable y, por tanto, problemático»⁵³ (2019: 515). Así pues, la novela explora las repercusiones psicológicas de la vigilancia, al tiempo que ofrece una crítica a los discursos dominantes que moldean la experiencia materna contemporánea.

Al comienzo de la novela, cuando Frida todavía está en casa pero el SPI ya le ha separado de su hija, Harriet, su salud mental empieza a deteriorarse considerablemente. Su insomnio, que intenta mitigar mediante el consumo de medicamentos y alcohol, incrementa ante el peso abrumador de sus temores. Cuando llega la noche,

tiene miedo de las cámaras, de la asistente social, del juez, de la espera. De lo que Gust y Susanna deben estar contando a la gente. De que su hija ya la quiera menos. De lo destrozados que se quedarán sus padres cuando se enteren. Repite mentalmente estos nuevos temores, tratando de despojar a las palabras de sentido. El corazón le palpita acelerado. Tiene la espalda cubierta de sudor frío. Quizá, en vez de ser vigilada, una mala madre debería ser arrojada por un barranco. (Chan, 2022: 26)⁵⁴

⁵¹ «now there's a weight bearing down on her chest, an ache that has passed into her bones, numbing her».

⁵² «Frida apologizes again, knows this might be the beginning of years of apologizing, that she's dug herself a hole from which she may never emerge».

⁵³ «maternal guilt originates from the hegemonic discourse on motherhood, which imposes an unattainable and therefore problematic ideal of perfection on women».

⁵⁴ «she's afraid of the cameras, the social worker, the judge, the waiting. What Gust and Susanna might be telling "people. The daughter who might love her less already. How devastated her parents will be when they find out. In her head, she repeats the new fears, trying to leach the words of meaning. Her heart is beating too fast. Her back is coated with cold sweat. Perhaps, instead of being monitored, a bad mother should be thrown into a ravine».

Por primera vez, la culpa materna, intensificada por el constante escrutinio, lleva a Frida a contemplar darse muerte. De hecho, a medida que van aumentando los niveles de vigilancia y la imposición de la maternidad normativa parece inexorable, los pensamientos suicidas se vuelven más recurrentes. La separación de Harriet, combinada con los informes y evaluaciones psicológicas que la definen como una *mala madre*, exacerbaban su sensación de desesperación. En los meses previos a su ingreso en la institución, Frida expresa el impacto de este sistema opresivo: «tal vez esté perdiendo el juicio»⁵⁵ (48), le confiesa a un amigo poco antes de la primera visita supervisada. Su abogada, Renee, intenta consolarla al señalar que la vigilancia podría servir para mantenerla a salvo. Sin embargo, lejos de ofrecerle seguridad, este sistema de vigilancia se convierte en una fuerza opresiva que amenaza con destruirla por completo. La novela utiliza este proceso para mostrar cómo la vigilancia constante, combinada con las demandas inalcanzables de la maternidad normativa, tiene un impacto devastador en la salud mental de las mujeres.

Una vez dentro de la escuela, todas las madres son objeto de la violencia ejercida por el Estado. Una violencia que se despliega, en parte, a través de la culpa impuesta por las instructoras. En su discurso inaugural, la directora del programa, la señora Knight, «empieza a mostrarles unos gráficos que prueban la relación entre mala crianza y delincuencia juvenil, entre mala crianza y ataques con armas en los colegios,

entre mala crianza y embarazo juvenil, entre mala crianza y terrorismo»⁵⁶ (82). Ninguna de las madres del centro desea esas malas vidas para sus hijos, y sin embargo todas ellas son señaladas como responsables potenciales de estos horizontes catastróficos, a menos que cumplan las normas del ideal de maternidad impuesto por la institución. Este control se refuerza mediante la asignación de muñecas de inteligencia artificial que replican la apariencia y comportamiento de sus hijas reales. Sin embargo, la introducción de estos robots desata la locura entre las internas, ya que «por todo el edificio hay madres llorando. Se ha producido un alboroto en el pasillo, una madre gritando a un guardia, otra a la que ordenan volver a clase, madres discutiendo con instructoras»⁵⁷ (99). Para las madres, esta imposición de tratar a las muñecas como si fueran sus hijas biológicas, de quienes han sido separadas a la fuerza, resulta psicológicamente insoportable. Frida, en particular, experimenta esta situación como un delirio. Según confiesa, «este debe de ser el último destello de un prolongado sueño febril alimentado por meses de vigilancia, de falta de sueño y de separación de su hija»⁵⁸ (122). Pero no lo es. No se trata de una ilusión, si no de una realidad opresiva que la está consumiendo lentamente.

La constante presión para alcanzar estándares inalcanzables de perfección materna provoca en Frida un deterioro emocional evidente. Aunque intenta contener su angustia, el esfuerzo la lleva a experimentar pensamientos autolesivos:

⁵⁵ «she might be losing her mind».

⁵⁶ «shows them charts that demonstrate the link between bad parenting and juvenile delinquency, bad parenting and school shooters, bad parenting and teen pregnancy, bad parenting and terrorism».

⁵⁷ «there's a commotion in the hallway, a mother shouting at a guard, another being ordered back to her classroom, mothers arguing with instructors».

⁵⁸ «this might be the latest blip in an extended fever dream fueled by months of surveillance and too little sleep and separation from her daughter».

Aquí aún no ha llorado nunca, aunque las ganas de hacerlo son constantes. Por la noche tiene que hacer un esfuerzo para no taparse la boca con las manos. Desearía arrancarse las pestañas, morderse las mejillas por dentro hasta que le sangraran. (121)⁵⁹

Esta desesperación, provoca que los deseos autolesivos, se transformen en ideas suicidas. Cuando una vez más, fracasa en otra de las evaluaciones, Frida «se ve a sí misma tirándose desde la azotea de la escuela, se imagina cómo sonreiría mientras el pavimento se elevara hacia ella»⁶⁰ (165). No obstante, oculta estas emociones a las instructoras y en sus sesiones terapéuticas, «no menciona que ha estado mirando con ansia el campanario, que ha considerado la idea de usar una sábana»⁶¹ (172) para ahorcarse. Este retrato de violencia institucionalizada subraya el sufrimiento devastador que las expectativas idealizadas a menudo imponen sobre las madres.

El dolor de Frida no es una experiencia aislada sino compartida por la mayoría de las madres internadas. Este sufrimiento colectivo alcanza su punto culminante tras la evaluación final, en la que ninguna de las madres recibe un resultado favorable. Al anunciarse los veredictos negativos, el impacto emocional resulta demoledor:

Frida oye unos gritos que vienen de Pierce. Suenan portazos. Ve a unas madres bajando por la cuesta. [...] Al llegar a la línea de árboles, empiezan a aullar. Están empezando a comprender. Comenzando a lamentarse. La única palabra que puede pronunciar Frida es «no». Aguarda, escuchando, y luego decide unirse a ellas. [...] Meryl gritaba con tanta fuerza que se le reventaron varias venas del cuello. Muchas madres gritaron hasta quedarse sin voz. Estaban todas abrazadas. Algunas se arrodillaban y rezaban. Otras se mordían las manos. (314-315)⁶²

La escena ilustra la magnitud del dolor y la desesperación generados por un sistema diseñado para perpetuar la violencia institucional hacia las madres. Tras la salida de la escuela con la evaluación negativa, Frida pierde la patria potestad de su hija, quedando anulados sus derechos parentales. Según el fallo judicial, Frida no volverá a ver a su hija hasta que esta alcance la mayoría de edad, lo que implica que vivirá toda su infancia bajo el cuidado de su padre. Encerrada en casa y sumida en un estado depresivo, Frida piensa en el futuro y se obsesiona con la idea de que «cuando Harriet cumpla dieciocho, ella tendrá cincuenta y cinco. No sabe dónde estará viviendo, si será capaz de sobrevivir hasta entonces. Ahora mismo, parece

⁵⁹ «she hasn't cried here yet, though the desire to weep is constant. At night, she struggles to keep her hands out of her mouth. She wants to pull out her eyelashes, bite the insides of her cheeks until they bleed».

⁶⁰ «she pictures herself taking a daring leap off the roof of the school, imagines how she'd smile as the pavement rose up».

⁶¹ «she doesn't mention that she's been gazing longingly at the bell tower, that she's wondered about using a bedsheet».

⁶² «Frida hears screams coming from Pierce. Doors being slammed. She sees mothers marching down the hill [...] When they reach the tree line, they begin howling. They're beginning to understand. Beginning to mourn. The only word Frida can make out is no. She waits and listens, then decides to join them [...] Meryl screamed so hard she burst blood vessels on her neck. Many mothers screamed until they lost their voices. They held each other. Some knelt. Some prayed. Some bit their hands».

un error estar viva»⁶³ (298). La novela de Jessamine Chan demuestra cómo la vigilancia y la imposición de reglas de maternidad normativa no solo operan como instrumentos de control social, sino que tienen un impacto en la vida de las madres en forma de violencia sobre su salud mental. Como apuntaba en la sección anterior, sostengo que la novela focaliza su crítica en el Estado (representado por la Escuela para Malas Madres, una institución pública perteneciente al SPI) como el principal responsable del sufrimiento psíquico de las madres, al imponer la adhesión a un mito que, construido históricamente, continúa ejerciendo una influencia estructural en la manera en que la maternidad es entendida y vivida en la actualidad.

En este sentido, como ocurre con frecuencia en las distopías, «la crítica del presente se manifiesta en la estilización y exageración de lo que tenemos ahora»⁶⁴ (Cavalcanti, 2000: 153). Sin embargo, el sufrimiento materno descrito en la obra no puede considerarse una simple exageración literaria, sino que refleja una realidad vigente. En la actualidad, «muchas madres se sienten consumidas por el estrés, la ira y la culpa por no cumplir las expectativas poco realistas de la maternidad»⁶⁵ (Warne, 2005: 17). Estudios recientes también han señalado la relación entre las prácticas de maternidad intensiva y el aumento de trastornos psicológicos como la depresión y el estrés (Rizzo *et al.*, 2013), lo que refuerza la relevancia de la crítica presentada en la novela. Así, la obra de Chan ofrece una representación literaria que no solo denuncia las exigencias sociales desproporcionadas impuestas a las madres de la

vida real, sino que también evidencia su impacto estructural en términos de salud mental y bienestar, subrayando la urgencia de reexaminar los ideales contemporáneos de maternidad.

Resistir como acto de supervivencia

El objetivo final del Estado en *The School for Good Mothers sería* lograr que las madres no dependieran de una vigilancia externa, sino que internalizaran las enseñanzas de la escuela, regulando y corrigiendo su conducta de manera autónoma hasta ajustarse de pleno al ideal de maternidad normativa. Este fenómeno puede ser interpretado a través del concepto de *autovigilancia* desarrollado por Henderson *et al.* (2010), que describe la internalización de la idea de que existe una forma correcta de ser madres. Así, la autovigilancia no solo refuerza la imposición de un modelo idealizado de maternidad, sino que también perpetúa un sistema de control que opera de manera efectiva al trasladar la responsabilidad del cumplimiento normativo desde las instituciones hacia las propias madres.

No obstante, Frida, a pesar de atravesar momentos de extrema vulnerabilidad en los que internaliza el juicio y se etiqueta a sí misma como una *mala madre*, también manifiesta resistencias frente al sistema, incluso en los inicios de la novela, cuando se encuentra consumida por la culpa. Al ingresar en la escuela, comienza a cuestionar la legitimidad del castigo impuesto a las demás madres; fijándose en una, «quisiera saber qué hizo ella, si tuvo un día nefasto o una mala semana, o un mal mes,

⁶³ «when Harriet is eighteen, she'll be fifty-five. She doesn't know where she'll be living, if she'll be able to survive until then. It feels wrong to be alive».

⁶⁴ «the critique of the present is manifested in the stylization and exaggeration of 'what we have now'».

⁶⁵ «many mothers feel overwhelmed by stress, anger, and guilt for failing to meet the unrealistic expectations of motherhood».

o una mala vida; si es cierto aquello de que la acusan, o si la verdad fue retorcida y exagerada hasta que sonó como una patología»⁶⁶ (Chan, 2022: 75). Conforme transcurren los días en la escuela, los sentimientos de rabia y rencor por el sufrimiento que le causa el encierro comienzan a intensificarse, dando lugar a las primeras ideas de resistencia vengativa. Tras un altercado entre las madres y las mujeres de bata rosa, Frida imagina una escena de insurrección violenta en la que «las instructoras podrían ser lapidadas hasta morir con tarros de crema para el sarpullido. Si fueran las madres las que los arrojaran, quizá sería posible»⁶⁷ (153). Este resentimiento también afecta a su relación con su muñeca, Emmanuelle. Los últimos días a Frida «le irrita todo lo que hace Emmanuelle. Se ha atrevido a quejarse de ella a Roxanne, arriesgándose a que esas quejas sean oídas»⁶⁸ (156). Finalmente, esta acumulación de rabia culmina en un acto de agresión directa contra Emmanuelle. Este episodio refleja cómo las dinámicas de opresión y control pueden desencadenar resistencias que, aunque simbólicas o individuales, desafían el sistema al que son sometidas las madres en la escuela.

Las resistencias que surgen en la escuela no son únicamente individuales, sino también colectivas. Las tensiones acumuladas y la desesperación compartida comienzan a gestar un cambio en el comportamiento de las

internas: «las madres están cambiando con el clima. Varias docenas más han perdido los privilegios telefónicos, y este fin de semana, con los primeros signos de la primavera, no han parado de mirar por la ventana y de hablar de fugarse»⁶⁹ (180). La idea de escapar empieza a tomar forma en las conversaciones de varias madres, pero en el caso de Frida, la desesperación va más allá del mero deseo de libertad; sus pensamientos están marcados por un creciente anhelo de venganza. Durante una de las clases de cocina, su mente divaga hacia fantasías de violencia:

Frida recoge los trozos en un cuenco y se lo pasa a la señora Khoury para que lo inspeccione, mientras se pregunta cuánta fuerza hará falta para matar de una puñalada y qué aspecto tendría la señora Khoury con un cuchillo en el cuello o en el estómago, y si ella sería capaz de intentarlo, si todas serían capaces, en caso de que no hubiera cámaras, ni guardias, ni hijas. (169)⁷⁰

Aunque Frida no sabe si las demás madres serían capaces de rebelarse contra el sistema, reconoce que la ira y el resentimiento son emociones transversales que atraviesan a cada una de ellas. Este sentimiento colectivo de frustración y rabia se intensifica tras la evaluación final, cuando, tras un año de

⁶⁶ «he wants to know what the mother did, if she had a very bad day or a bad week or a bad month or a bad life, if what she's accused of is true, or if the true things were twisted and exaggerated until they sounded like a pathology».

⁶⁷ «the instructors could be stoned to death with jars of rash cream. If it were the mothers throwing, such force might be possible».

⁶⁸ «she's irritated by everything Emmanuelle does. She's dared to complain about Emmanuelle to Roxanne. She's risked these complaints being overheard».

⁶⁹ «the mothers are changing with the weather. Dozens more have lost phone privileges, and this weekend, amid the first signs of spring, there's been much gazing out of windows and talk of escape».

⁷⁰ «Frida collects the grapes into a bowl and hands the bowl to Ms. Khoury for inspection, wondering how much force is required to stab a person dead, what Ms. Khoury would look like with a knife in her neck or stomach, whether she would try, if all of them would try, if there were no cameras and no guards and no daughters».

internamiento, queda claro que el retorno a casa con sus hijos es casi imposible para la mayoría de las madres. Al descubrirlo, «las madres imaginan lo que harían si tuvieran acceso a cuchillos, tijeras o químicos»⁷¹ (215). El tiempo en la escuela, marcado por la separación de sus hijos e hijas y la vigilancia constante, exagera los impulsos más salvajes de las madres. Esta transformación no solo refleja el impacto psicológico de su opresión, sino que también puede interpretarse como una forma simbólica de resistencia frente al ideal de maternidad normativa. En su lucha interna y colectiva, las madres cuestionan, subvierten y desafían las normas impuestas, manifestando con su ira y desesperación una resistencia contra un sistema que les despoja de su humanidad, su autonomía y su salud.

La novela termina con Frida tomando la decisión radical de secuestrar a su hija tras la revocación de sus derechos parentales. Es consciente de que «no hay en todo el país un lugar donde una madre y una hija puedan pasar desapercibidas. No sabe muy bien si está dispuesta a pasar años en el sótano, pero ¿qué importa el castigo si la alternativa es nada?»⁷² (314). A pesar de la amenaza de las consecuencias, Frida encuentra una forma de reivindicar su resistencia afirmando que «pase lo que pase, habrá consuelo y placer. Un momento con su hija en el que ella establecerá las reglas. Un final distinto»⁷³ (315). Este acto final simboliza una forma de resistencia en la que Frida reclama el poder de definir su propia maternidad. A través de esta subversión, *The School for Good Mothers* rechaza la concepción

tradicional de la maternidad, imaginando un modelo que existe en resistencia contra las instituciones que buscan disciplinarla y controlarla.

En este sentido, la novela plantea la posibilidad de resistencia frente a la ideología de la maternidad intensiva o *New Momism*, abriendo así un espacio para imaginar otras formas de ser madre. Como señalan Baccolini y Moylan, «un final ambiguo y abierto otorga a toda obra un impulso utópico»⁷⁴ (2003: 520), por lo que, este desenlace, aunque limitado, mantiene la posibilidad que la madre recupere la soberanía sobre su vida y desafíe los discursos normativos y opresivos que la constriñen. Sin embargo, esta esperanza se presenta como profundamente frágil. Frida es consciente de que su acto de resistencia es casi imposible de sostener a largo plazo, dado que reconoce la alta probabilidad de volver a ser atrapada por las autoridades. En caso de serlo, la novela deja abierta la incógnita de si Frida cumpliría su amenaza de quitarse la vida ante la pérdida definitiva de su hija. Así, el final de la obra no garantiza una recuperación plena de la identidad ni un éxito definitivo en la resistencia, dejando abierta la pregunta de si Frida logrará escapar o si, por el contrario, su desafío será castigado y sofocado por el mismo sistema que busca subyugarla.

Conclusión

En *The School of Good Mothers*, Jessamine Chan revela las implicaciones devastadoras de

⁷¹ «The mothers imagine what they'd do if they had access to knives or scissors or chemicals».

⁷² «there's nowhere in this country where a mother and daughter who look like them can be invisible. She's not sure if she's willing to spend years in the basement, but what will the punishment matter if the alternative is nothing?».

⁷³ «no matter what happens, there will be comfort and pleasure. A moment with her daughter where she makes the rules. A different ending».

⁷⁴ «an ambiguous and open ending grants any work a utopian impulse».

un sistema de vigilancia institucionalizado que define y controla las nociones de lo que significa ser *buena madre*. A través de su narrativa, Chan denuncia cómo la maternidad, lejos de ser un espacio de autenticidad y acción, se convierte en una vivencia opresiva dictada por estándares imposibles y una vigilancia constante. La novela sitúa este fenómeno en un contexto distópico, pero resuena profundamente con las realidades actuales, donde las ideologías sobre maternidad dominantes exigen a las madres una perfección inalcanzable, reforzando desigualdades de género y perpetuando estructuras de control.

Chan presenta una narrativa inquietante pero esencial, que revela cómo la vigilancia institucionalizada, lejos de proteger, representa un riesgo significativo para la salud mental de las madres, despojándolas de su agencia y humanidad. Al mismo tiempo, el final ambiguo de la novela invita a reflexionar sobre las posibilidades de resistencia, dejando abierta la pregunta de si es posible escapar de un antiguo sistema tan profundamente arraigado. Este mensaje, poderoso y oportuno, resalta la urgencia de reconfigurar las ideologías de género en torno a la maternidad y de imaginar un futuro en el que las mujeres puedan existir fuera de la vigilancia constante y las demandas de perfección que suponen una amenaza para sus vidas.

Obras citadas

- APPLE, Rima D., y Janet GOLDEN (1997). «Introduction: Mothers, Motherhood, and Historians», Rima D. Apple y Janet Golden (eds.), *Mothers and Motherhood: Readings in American History*. Columbus: Ohio State University Press, 10-17.
- BACCOLINI, Raffaella, y Tom MOYLAN (2003). «Introduction: Dystopia and Histories», Tom Moylan y Raffaella Baccolini. (eds.), *Dark Horizons: Science Fiction and the Dystopian Imagination*. New York: Routledge.
- BADINTER, Elisabeth (1981). *The Myth of Motherhood*. London: Souvenir Press.
- BENTHAM, Jeremy (1995). *The Panopticon Writings*. London: Verso.
- CAVALCANTI, Ildney (2000). «Utopias of/f Language in Contemporary Feminist Literary Dystopias», *Utopian Studies*, 11.2: 152-80.
- CHAN, Jessamine (2022). *The School for Good Mothers*. New York: Simon & Schuster [La escuela de las buenas madres. Trad. Santiago del Rey Farrés. Barcelona: Roca Editorial, 2022.]
- COHEN-ORTH, Eliana (sin fecha). «An Interview with Jessamine Chan, 2022 First Novel Prize Finalist for *The School for Good Mothers*», *The Center for Fiction*. <https://centerforfiction.org/interviews/an-interview-with-jessamine-chan-2022-first-novel-prize-finalist-for-the-school-for-good-mothers/> (Acceso: 18 de septiembre de 2024).
- COOK, Diane (12.1.2022). «Who Decides What Makes a Good Mother», *Electric Literature*. <https://electricliterature.com/jessamine-chan-novel-the-school-for-good-mothers/> (Acceso: 20 de octubre de 2024).
- CRUEA, Susan M. (2005). «Changing Ideals of Womanhood During the Nineteenth-Century Woman Movement», *American Transcendental Quarterly*, 19.3: 187-204, 237.
- DOUGLAS, Susan y Meredith MICHAELS (2005). *The Mommy Myth: The*

- Idealization of Motherhood and How it Has Undermined All Women*. New York: Simon and Schuster.
- DOYLE, Nora (2018). *Maternal Bodies: Redefining Motherhood in Early America*. Chappel Hill: The University of North Carolina Press.
- EFEECTO NAÍM (16.2.2023). «VIVIMOS EN UNA DISTOPÍA ACCIDENTAL», *Ethic*. <https://ethic.es/2023/02/vivimos-en-una-distopia-accidental/> (Acceso: 26 de octubre de 2024).
- ENNIS, Linda R. (2014). *Intensive Mothering: The Cultural Contradictions of Modern Motherhood*. Ontario: Demeter Press.
- FORMA, Aminatta (1998). *Mother of All Myths: How Society Molds and Constrains Mothers*. London: HarperCollins.
- GARNER, Catherine B. (2015). «The Myth of Choice in Intensive Mothering», *Studies in the Maternal*, 7.1: 1-4.
- GILLIS, John R. (1996). *A World of their Own Making: Myth, Ritual and The Quest for Family Values*. Cambridge: Harvard University Press.
- HAYS, Sharon (1996). *The Cultural Contradictions of Motherhood*. New Haven: Yale University Press.
- HENDERSON, Angela C., Sandra M. HARMON y Jeffrey HOUSER (2010). «A New State of Surveillance? An Application of Michel Foucault to Modern Motherhood», *Surveillance & Society*, 7.4: 231-247.
- LAFLEUR, Margaret (4.1.2022). «Writing about Motherhood Provides a Great Vantage Point from Which to Write about Society»: An Interview with Jessamine Chan», *Ploughshares*. <https://pshares.org/blog/writing-about-motherhood-provides-a-great-vantage-point-from-which-to-write-about-society-an-interview-with-jessamine-chan/> (Acceso: 16 de octubre de 2024).
- LAREAU, Annette (2002). «Invisible Inequality: Social Class in Childbearing in Black Families and White Families», *American Sociological Review*, 67: 747-776.
- MA, Kathryn (28.12.2022). «Review: Darkly Imagined Tale of Where Bad Mothers Go to Learn Better», *Datebook*. <https://datebook.sfchronicle.com/books/review-darkly-imagined-tale-of-where-bad-mothers-go-to-learn-better> (Acceso: 20 de octubre de 2024).
- O'REILLY, Andrea (2024). «“There Must Be Something Good about Me”: Dystopian Satire, Maternal Resistance, and the Undoing of Normative Motherhood in Jessamine Chan’s *The School for Good Mothers*», Rebecca Jaremko Bronwich y Elana Finestone (eds.), *Wild With Child: Outlaw Mothers and Feminist Representations of Maternal Power*. Ontario: Demeter Press, 149-167.
- PETERSON, Sara (18.1.2022). «Jessamine Chan Takes Aim At “Good Mom” Worship in Her New Book», *Refinery*. <https://www.refinery29.com/en-us/2022/01/10833916/school-for-good-mothers-author-interview> (Acceso: 20 de octubre de 2024).
- RICH, Adrienne (1995, 1976). *Of Woman Born: Motherhood and Experience and Institution*. New York: W.W. Norton & Company.
- RIZZO, Kathryn M., Holy H. SCHIFFRIN y Miriam LISS (2013). «Insight into the Parenthood Paradox: Mental Health Outcomes of Intensive Mothering»,

- Journal of Child and Family Studies*, 22: 614-620.
- ROSE, Nikolas (1999). *Governing the Soul: The Shaping of the Private Self*. London: Free Association Books.
- SIMMONS, Helen (2019). *Surveillance of Modern Motherhood: An Exploration of the Experiences of Mothers that Have Attended a Universal Parenting Course*. London: Palgrave Macmillan.
- STIGLER, Britt (1.2.2022). «Jessamine Chan's Debut Novel Asks if it's Possible to be a 'Good Mother'», *AllArts*. <https://www.allarts.org/2022/02/jessamine-chan-the-school-for-good-mothers-interview/> (Acceso: 18 de octubre de 2024).
- STONE, Lawrence (1990). *The Family, Sex and Marriage in England 1500-1800*. New York: Penguin.
- TARDY, Rebecca W. (2000). «“But I Am a Good Mom”: The Social Construction of Motherhood through Health-Care Conversations», *Journal of Contemporary Ethnography*, 29.4: 433-473.
- WARNER, Judith (2005). *Perfect Madness: Motherhood in the Age of Anxiety*. New York: Riverhead Books.
- ZUBOFF, Shoshana (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. New York: Public Affairs. [La era del capitalismo de la vigilancia. Trad. Albino Santos Mosquera. Barcelona: Ediciones Paidós, 2020].